

ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

VOLUMEN XIII

*

Editoras

Magalí Civera Cerecedo
Martha Rebeca Herrera Bautista



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA
MÉXICO 2007

Comité editorial

Xabier Lizarraga Cruchaga
Abigail Meza Peñaloza
Florencia Peña Saint Martin
José Antonio Pompa y Padilla
Carlos Serrano Sánchez
Luis Alberto Vargas Guadarrama

Todos los artículos fueron dictaminados

Primera edición: 2007

© 2007, Instituto de Investigaciones Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

© 2007, Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, Col. Roma, 06700, México, D.F.
sub_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

© 2007, Asociación Mexicana de Antropología Biológica

ISSN 1405-5066

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización
escrita del titular de los derechos patrimoniales

D.R. Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
Printed in Mexico

EVIDENCIAS DE PRÁCTICAS RITUALES
EN LA QUEMADA, ZACATECAS:
ANÁLISIS DE UN OSARIO

Almudena Gómez Ortiz
Abigaid Vázquez de Santiago
Juan Ignacio Macías Quintero

Unidad Académica de Antropología, Universidad Autónoma de Zacatecas

RESUMEN

Se presentan los primeros resultados del análisis morfoscópico de los restos encontrados en un osario del sitio arqueológico de La Quemada, Zacatecas. Se determinó el tipo de prácticas rituales y ceremoniales que se efectuó en los individuos depositados en una cista, a modo de osario. Esto permitirá un mejor entendimiento de las costumbres funerarias desarrolladas por los antiguos habitantes del norte de Mesoamérica.

PALABRAS CLAVE: material óseo, prácticas rituales, La Quemada.

ABSTRACT

This paper presents the preliminary results obtained from morphoscopic analysis of the remains of an ossuary found in La Quemada, Zacatecas. Through this analysis we could detect ritual and ceremonial practices performed in individuals deposited in a pit as an ossuary. This information can contribute to a better understanding of ancient individuals from the north of Mesoamerica.

KEY WORDS: human skeletal remains, rituals practices, La Quemada.

UBICACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL SITIO ARQUEOLÓGICO DE LA QUEMADA

La zona arqueológica de La Quemada se ubica en el municipio de Villanueva, Zacatecas, desde donde se domina el amplio valle de Malpaso, el cual es drenado por un importante cuerpo de agua conocido como río Malpaso (Jiménez y Darling 2000). Las estructuras que componen este sitio están instaladas en las laderas y en la cúspide de un escarpado cerro. Los complejos arquitectónicos constan de un extenso sistema de calzadas, plazas, patios hundidos, sala de columnas, juego de pelota y pirámides; en su porción septentrional se localiza el conjunto de La Ciudadela. Asimismo, se observan numerosas plataformas y terrazas rodeando las laderas. Su cronología comprende desde el Clásico medio (400-600 d C) hasta el periodo Epiclásico, momento en el que alcanza su máximo esplendor (600/650-800 d C) (Jiménez y Darling 2000, Nelson 1997, Trombold 1990). A partir del denominado Conjunto Pirámide-Osario (Jiménez 2004) se obtuvo la presente información.

ANTECEDENTES DE ESTUDIOS ÓSEOS EN EL ÁREA DE ESTUDIO

Contrario a lo que pudiera pensarse, en este sitio el estudio de restos óseos ha sido escaso y relegado de la importancia interpretativa que estos elementos arqueológicos, de manera potencial, aportan a la construcción de explicaciones acerca de las distintas dinámicas sociales internas que aquí pudieron acontecer, así como de la naturaleza de los probables vínculos de estas sociedades con otras de las regiones del centro y norte de Mesoamérica.

A pesar de que en La Quemada se hicieron excavaciones que reportaron entierros desde la década de los 40, la única información publicada con la que se cuenta fue hecha por Faulhaber (1960). Esta autora, al revisar los restos óseos recuperados de La Sala de las Columnas, señala que mayoritariamente corresponden a huesos largos de adultos masculinos y femeninos, que principalmente presentaban marcas de cortes en las regiones de inserción muscular o en las partes de las diáfisis cercanas a las epífisis, lo que indicaría desmembramiento. Del mismo modo, reportó un frontal que tiene marcas de corte sobre

la parte media, mismas que fueron ocasionadas en el momento de cortar la piel para descarnarlo (Pijoan y Mansilla 1990).

En la sierra Madre Occidental, en el municipio de Huejuquilla el Alto, estado de Jalisco, la Misión Arqueológica Belga trabajó en los años 80 en el cerro del Huistle. En este sitio se describe que en una de las esquinas de la plaza se descubrió una estructura que Hers identificó como Tzompantli: "...a juzgar por la cantidad de cabezas encontradas en las partes en que llegamos hasta la base, o sea hasta el piso de la plaza, es muy posible que este Tzompantli haya reunido en total más de sesenta cabezas humanas, además de los segmentos corporales" (Hers 1989: 89).

Hers señala que todos los restos óseos pertenecían a individuos adultos, con deformación en el cráneo de tipo tabular erecta. La perforación abierta en los cráneos para suspenderlos verticalmente se ubica en la sutura sagital, cerca del vértex, y en general es pequeña y circular. Todas las perforaciones se hicieron con el cráneo expuesto, ya que para despejar el área que se trabajaría se quitó el cuero cabelludo. Así, esta acción dejó huellas sobre el hueso. Hers interpreta que las cabezas fueron perforadas cuando todavía tenían partes blandas y menciona que un cráneo cortado a la altura de la sagital se transformó en una especie de copa. También encuentra una plataforma sobre la que se levantaba una estructura formada por vigas, de las cuales suspendían cuatro o más hileras de huesos humanos, principalmente cráneos (*Ibid.*: 90-91).

Kelley (1979) menciona que el sitio arqueológico de Alta Vista, ubicado al noroccidente del estado de Zacatecas, en su fase Alta Vista, se caracterizó por el énfasis en el sacrificio humano, la decapitación, así como la exhibición de cráneos y huesos largos colgados.

En este mismo sentido, Abbott Kelley (1978) al excavar en tres edificios de Alta Vista encontró entierros con cráneos (21) que mostraban pequeñas perforaciones de forma circular en su ápice, mismas que regularmente se localizan a lo largo de la sutura sagital en tratamiento *postmortem*. Este hallazgo fue interpretado como cráneos trofeo que pudieron ser suspendidos de perchas, paredes o vigas del techo de la estructura. Conjuntamente encontró restos humanos con huellas de antropofagia, de escarpelamiento, de entierros con partes seccionadas y la exposición de cuerpos sacrificados; cráneos suspendidos por el

vértex, fémures, mandíbulas y otros huesos amarrados a armazones de madera.

Finalmente, otras evidencias de este tipo de prácticas llegan incluso hasta el suroeste de los Estados Unidos, en las que se identifican sacrificios y canibalismo. Hulbort (2000) menciona la presencia de trofeos hechos de cráneos caracterizados por hoyos taladrados en lo alto y en los lados para insertarlos en una cuerda.

Por otro lado, Hers (1989) y Braniff y Hers (1998), con base en la evidencia de unos discos de pirita asociados con lo que ella identificó con un Tzompantli, expresa su acuerdo con Kelley (1979) y Pickering (1985) acerca del culto a Tezcatlipoca en Alta Vista y su relación con los sacrificios humanos (Hers 1989: 96). A su vez la autora propone, basándose en la analogía con La Quemada y la excavación inconclusa de la Sala de las Columnas, que existen adornos y trofeos de guerra separados de los cuerpos de sus enemigos, quizá suspendidos en los techos o en las paredes, que se cayeron cuando el sitio se quemó y se derrumbó (Hers 1989: 106). No obstante esto, Barjau (1991) indica que el culto a dioses como Tezcatlipoca se ha relacionado incorrectamente con el altar de cráneos, ya que en ningún estudio o documento histórico se muestra que esta manifestación cultural esté vinculada con el culto a este dios, ni siquiera en el Postclásico.

Los estudios que Nelson *et al.* (1992) realizaron en la Terraza 18 de La Quemada revelaron un osario con 11 individuos. Asimismo, señalan la posibilidad de diferentes funciones y distintos rituales en los sitios norteños tanto de Alta Vista como de La Quemada. Comentan la existencia de una serie de paralelismos en las evidencias arqueológicas, así como ciertas discrepancias, ya que, por ejemplo, los restos encontrados en Alta Vista sugieren prácticas de sacrificio humano, mientras que en La Terraza 18 la evidente falta de marcas de corte en los huesos sugiere el uso de un osario con el propósito de mantener una tradición de culto a los ancestros. Sus argumentos se basan en ejemplos de etnias del norte, como los huicholes, quienes desde tiempos de la colonia poseen tales prácticas, así como otras etnias de la sierra Madre Occidental.

En el mismo orden de ideas, Nelson (1992), a partir de sus investigaciones subsecuentes realizadas en el sitio de Pilarillos, ubicado en el valle de Malpaso, propone una serie de planteamientos alternativos

concernientes a la función que desempeñaron estos contextos mortuorios. El análisis del osario demostró que no todos los individuos cuyos restos presentaban evidencias de desarticulación eran varones jóvenes que pudieran ser guerreros. Los cuerpos correspondían a hombres y mujeres, tanto infantes como de edad avanzada, lo que pone en duda la posibilidad de que todos los entierros múltiples de la región estén relacionados con rituales de guerra o sacrificio. En el caso de que estos individuos fueran víctimas de un evento relacionado con la guerra, bien pudieron ser víctimas de algún ataque o asalto y no sólo guerreros defensores.

Al igual que en los resultados obtenidos en La Terraza 18, no se descarta la posibilidad de encontrarse ante cultos vinculados con ancestros venerados, en los que sus restos se mantenían por encima del suelo antes de ser enterrados, o que se removieran y se enterraran, o incluso que cuando se abriera la tumba algunos restos se removieran para abrir paso a otros nuevos (Nelson 1992).

Posteriormente, Neill (1998) realizó estudios sobre algunas características de los osarios en La Quemada, donde propuso una serie de interrogantes sobre su significado. De la muestra obtenida (184 cráneos) sólo 12% estaban perforados. Se entiende que la perforación craneal se realizó para colgarlos. Esta técnica también fue descrita por Nelson y Darling (1992) como una característica en La Quemada. Cabe mencionar que la estructura donde se encontró este osario y sus demás manifestaciones no era rectangular como las presentadas en el cerro del Huistle o Alta Vista, ni mucho menos como las comunes en el resto de Mesoamérica,¹ sino que era redonda.² De la misma manera, los elementos óseos encontrados aquí eran más similares a los reportados en Casas Grandes y otros sitios del Suroeste de Estados Unidos para los años de 1200-1250 dC y entre sus particularidades, aparte de los cráneos

¹ Esto incluye por supuesto las anteriores estructuras de Tula y Chichen Itzá, que presentaban forma de T.

² Para Neill (1995) los osarios estaban vinculados con rituales de carácter astronómico. Lo anterior se dedujo al observar la ubicación del osario en un recinto compuesto de dos círculos concéntricos divididos en cuatro partes, cuyas terminaciones apuntaban a los puntos cardinales. Además, casi el 50% de los 164 cráneos con cordaduras presentan rayas que los dividen en cuatro partes.

perforados en el vértex y huesos largos, se señala la presencia de algunas partes de un plantígrado, probablemente un oso negro.

Destaca que la técnica de perforación utilizada en La Quemada no es como la de Alta Vista, donde se hacían agujeros de 7 mm de grosor siguiendo una técnica de taladrado, ya que en La Quemada el hoyo circular se hizo con un golpe que dejaba un hueco cónico de aproximadamente 10 mm de diámetro. Para Neill, ambas técnicas no son similares a las del Huistle porque muestran un tosco agujero cuya tapa fue expulsada por el golpe (Neill 1998: 86).

En términos generales, para sintetizar la diversidad de los contextos mortuorios en asentamientos prehispánicos de la región noroccidente de México, Pijoan y Mansilla (1990) señalan los siguientes términos:

1. La costumbre de enterrar segmentos corporales, principalmente piernas y en ocasiones brazos, en sitios ceremoniales ofrendados tanto a estructuras como a otros individuos; costumbre reportada desde el Preclásico en otras partes de Mesoamérica.

2. Sin embargo, creen que por primera vez aparece en esta región el ritual de exhibir de manera pública, tanto fuera como dentro de templos ceremoniales, enormes cantidades de partes humanas suspendidas en estructuras diseñadas para ello.

CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DE LA MUESTRA

La muestra ósea analizada procede de la temporada de excavación llevada a cabo en la década de los 80, de la cual se logró recuperar una muestra considerable de restos óseos que pertenecen al Epiclásico (600-900 dC). Si bien La Quemada cuenta con áreas habitacionales y ceremoniales, el material aquí reportado procede del contexto ceremonial, en particular de un osario (figura 1) compuesto por huesos humanos de distintos individuos, ubicado en el Conjunto Pirámide-Osario, junto a una pirámide y a un cuartel anexo.

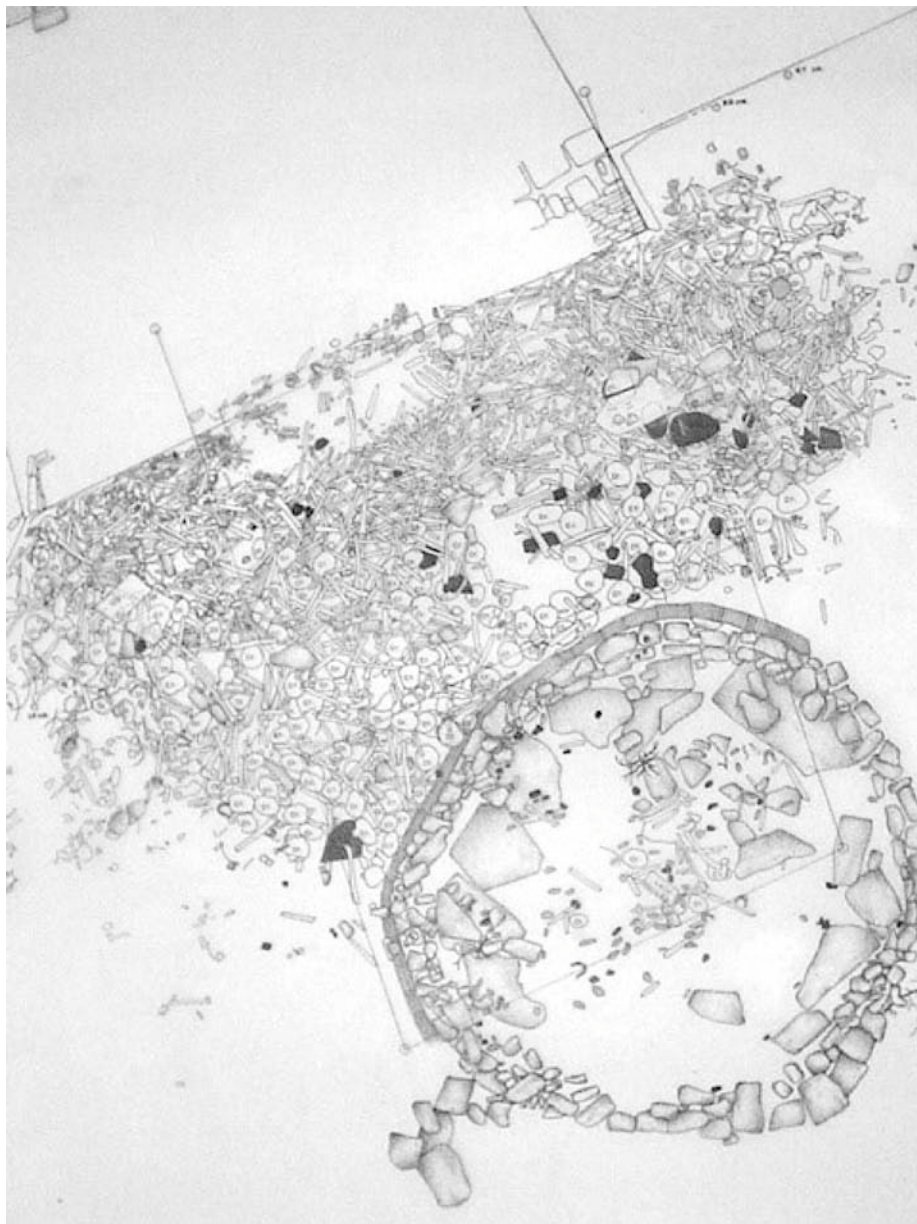


Figura 1. Planta del osario. Dibujo: Jaime Castellón Esparza.

CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA ANALIZADA Y SU COMPOSICIÓN

La parte de la colección analizada hasta el momento se localizó en un depósito indirecto, lo cual significa que los restos óseos estaban dentro de un receptáculo de piedra realizado para esa función específica. Se trata, a su vez, de entierros secundarios, ya que no presentan posición anatómica, lo cual dificulta el establecimiento del número mínimo de individuos, así como la identificación de sexo y edad, ya que este material corresponde a individuos masculinos y femeninos con diferentes rangos de edad.

El material presenta mal estado de conservación y fuerte deterioro, de tal modo que son muy pocos los elementos que se encuentran completos. Dentro de la muestra se encuentran huesos pertenecientes a diferentes partes del esqueleto, pero algunos de ellos están muy fragmentados, siendo estos elementos muy difíciles de identificar. A pesar de esto, se logró identificar 19 cráneos completos, en los que se pudo inferir el sexo y la edad y 290 huesos largos, entre los cuales 44 son húmeros, 24 cúbitos, 35 radios, 87 fémures, 66 tibias y 34 peronés.

ANÁLISIS ANTROPOFÍSICO

Ya que dentro de los objetivos de la presente investigación está la identificación de prácticas rituales, a través de huellas de corte y traumatismos ocasionados *antemortem*, *perimortem* o *postmortem*, tanto en cráneos como en huesos largos, en primera instancia se realizó un análisis macroscópico. Así, en la parte frontal de algunos cráneos se identificaron huellas de corte tanto longitudinales como transversales; estas marcas son bastante claras y fuertes, y en ocasiones se extienden desde el frontal hasta el parietal (figura 2), mientras que en otros casos dichas huellas se registraron solamente en los parietales y son muy largas y también marcadas. De acuerdo con Abbott Kelley (1978), éstas podrían indicar la práctica del escarpelamiento (figuras 3 y 4). No obstante, en la mandíbula, y específicamente en el arco cigomático, se presentaron marcas de corte pequeñas y fuertes que indican desarticulación mandibular (figura 5). En algunos cráneos también se pudo detectar la práctica de una perforación en el vértex, con la finalidad de



Figura 2. Huellas de corte que recorren desde el frontal hasta el parietal.
Fotografía: Almudena Gómez Ortiz.

colgarlos y tenerlos expuestos (Nelson y Darling 1992; Hulbort 2000) (figura 6).

En los huesos largos, específicamente en las epífisis proximal, distal y en las diáfisis (que corresponden a las inserciones musculares), se identificaron huellas de corte muy marcadas, aunque algunas son largas y otras muy pequeñas, ocasionadas al realizar el desmembramiento (Faulhaber 1960) (figuras 7, 8 y 9). También se observó, aunque en menor medida, este tipo de huellas en la diáfisis, lo cual indica que también se practicaba el descarnamiento (Pijoan y Mansilla 1990). En la parte distal de algunos huesos largos, como los húmeros, se presentan perforaciones y huellas de corte, probablemente con la finalidad de exponerlos colgados, como también Abbott Kelley (1978) lo reporta en Alta Vista.

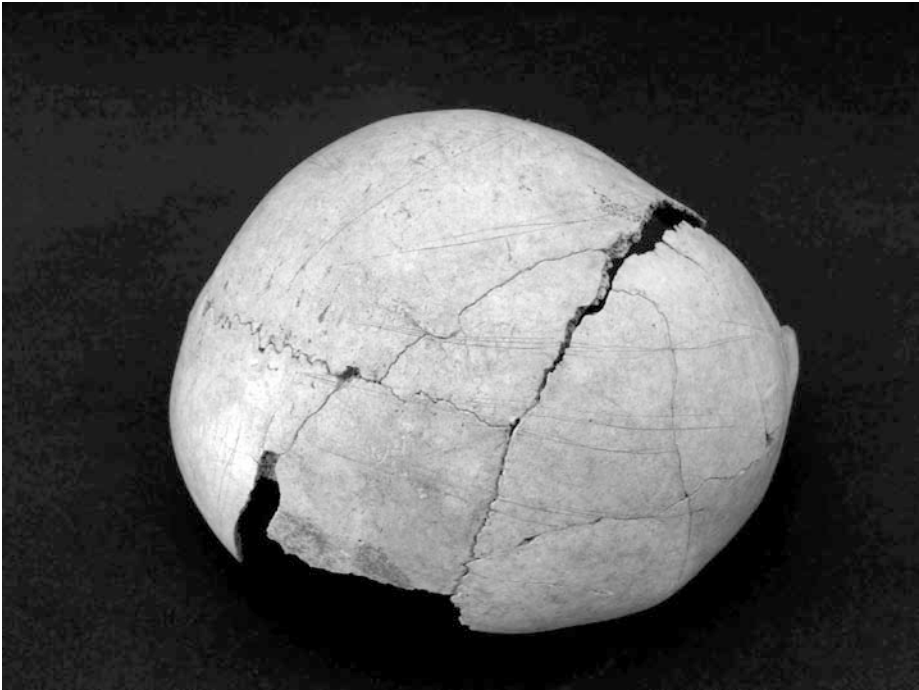


Figura 3. Huellas de corte en frontal y parietales.
Fotografía: Almudena Gómez Ortiz.

INTERPRETACIÓN Y CONCLUSIONES

En el sitio de La Quemada se practicó el escarpelamiento, que queda evidenciado por las huellas de corte detectadas en el frontal y los parietales. Algunos cráneos también presentaron una perforación intencional en el vértex, como práctica *postmortem*, que fue realizada de fuera hacia dentro mediante la técnica de desgaste. Con base en las pequeñas huellas de corte localizadas en el arco cigomático se identificó la desarticulación mandibular.

En las epífisis proximales y distales de diversos huesos largos se observaron huellas de corte que permiten inferir la práctica del desmembramiento o desarticulación con fines rituales. En cambio, las huellas de corte ubicadas en las diáfisis fueron hechas con el propósito de descarnar el cuerpo. Ciertos húmeros presentaron otra característica



Figura 4. Huellas de corte en parietales.
Fotografía: Almudena Gómez Ortiz.

que los hace diferentes: una perforación en la epífisis distal con el objetivo de ser colgados, como ya se mencionó en el caso de algunos cráneos. Estos resultados permiten concluir que los cráneos fueron descarnados y perforados en su parte superior; los huesos largos primero fueron desarticulados y posteriormente descarnados y perforados para que estuvieran colgados y expuestos en un recinto, probablemente de carácter ritual, conformando lo que algunos investigadores han identificado como móviles (Abbott Kelley 1978, Pijoan y Mansilla 1990, Nelson y Darling 1992, Hulbort 2000).

En La Quemada estos tratamientos mortuorios de carácter ritual no fueron diferenciales, pues se practicaron en individuos masculinos y femeninos, en adultos y subadultos. Este resultado ha sorprendido, ya que al iniciar esta investigación no se esperaba encontrar la presencia de prácticas rituales en individuos subadultos. De acuerdo con esto,

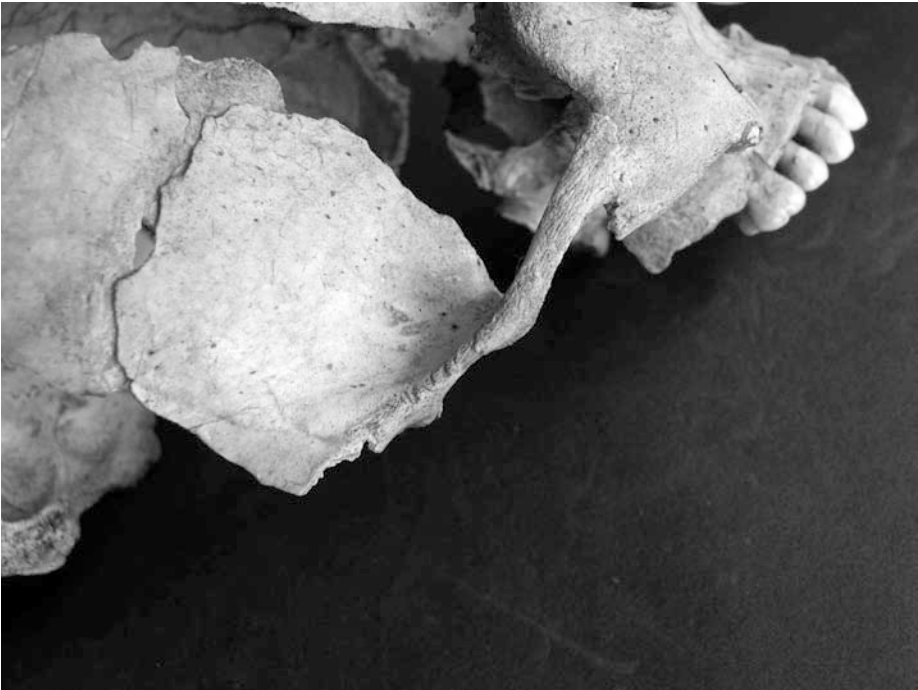


Figura 5. Huellas de desarticulación mandibular.
Fotografía: Almudena Gómez Ortiz.

algunos investigadores sostienen que estas prácticas no están necesariamente vinculadas con procesos relacionados con guerras o que se trate de entierros masivos producto de masacres, sino que por el hecho de que haya representación de diferentes edades y sexos cabe la posibilidad de que se deba a la sucesiva acumulación de huesos correspondientes a varias décadas, que fueron trasladados y depositados finalmente en un recinto sagrado (Neill 1998: 95-96).

Sin duda alguna, la presencia de huellas de corte en cráneos y huesos largos es un patrón recurrente en las culturas del norte de Mesoamérica, como parte de sus prácticas rituales.



Figura 6. Cráneo con perforación en el vértex. Fotografía: Almudena Gómez Ortiz.



Figura 7. Huellas de corte en la epífisis distal de un húmero de adulto.
Fotografía: Almudena Gómez Ortiz.



Figura 8. Huellas de corte en la epífisis distal de una tibia de adulto.
Fotografía: Almudena Gómez Ortiz.



Figura 9. Huellas de corte en la epífisis proximal. Fémur de subadulto.
Fotografía: Almudena Gómez Ortiz.

REFERENCIAS

ABBOTT KELLEY, E.

- 1978 The Temple of the Skulls at Alta Vista, Chalchihuites, C. L. Riley and B. C. Hedrick (eds.), *Across the chichimec sea: paper in Honor of J. Charles Kelley*, Southern Illinois University Press, Carbondale.

BARJAU, LUIS

- 1991 *Tezcatlipoca. Elementos de una teología nahua*, UNAM, México.

BRANIFF, BEATRIZ Y MARIE-ARETI HERS

- 1998 Herencias chichimecas, *Arqueología* 19, segunda época, INAH, México, enero junio: 55-80.

HERS, MARIE-ARETI

- 1989 *Los toltecas en tierras chichimecas*, Instituto de Investigaciones Estéticas, Cuadernos de Historia del Arte 35, UNAM, México.

HURLBUT, S. A.

- 2000 The taphonomy of cannibalism: a review of anthropogenic bone modification in the American Southwest, Simon Hillson (ed.), *International journal of osteoarchaeology, special issue: cannibalism and violence*, vol. 10, Issue No. 1, January-February.

JIMÉNEZ BETTS, PETER, AND ANDREW DARLING

- 2000 Archaeology of Southern Zacatecas. The Malpaso, Juchipila, and Valparaiso-Bolaños Valleys, Michael S. Foster and Shirley Gorenstein (eds.), *Greater Mesoamerica. The archaeology of West and Northwest Mexico*, The University of Utah Press, Salt Lake City.

JIMÉNEZ BETTS, PETER

- 2004 La Quemada, Zacatecas, *Arqueología mexicana*, vol. XII, no. 67, mayo-junio, México: 80-87.

KELLEY, JOHN CHARLES

- 1979 An archaeological reappraisal of the Tula-Toltec-concept as viewed from Northwestern Mesoamerica, ponencia presentada en el XXXV Congreso Internacional de Americanistas, Vancouver, Canadá.

NEILL, CHRISTOPHER

- 1991 Mesoamerican Frontier, *Symposium Internal Developments and The Archaeology of La Quemada and the Northwest External Involvements in the Prehistory of Northern Mexico*, 47th ICA, July 8, Nueva Orleans.

- 1995 *Chalchihuites cultura mesoamericana de Zacatecas*, Facultad de Humanidades, UAZ, México (inédito).
- 1995b Tratamiento cultural de los muertos en La Quemada, Zacatecas, *investigación científica*, vol. 1, núm. 8, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- 1998 *Intersocietal Interaction on the Northwest Mesoamerican frontier*, thesis, McMaster University, Hamilton, Ontario, Canadá.

NELSON, BEN A.

- 1990 Observaciones acerca de la presencia tolteca en La Quemada, Zacatecas, Federica Sodi (coord.), *Mesoamérica y norte de México, siglos IX-XII*, tomo 2, *Seminario de Arqueología "Wigberto Jiménez Moreno"*, MNA, INAH, México.

NELSON, BEN A., ANDREW DARLING Y DAVID A. KICE

- 1992 Mortuary Practice and the Social Order at La Quemada, Zacatecas, México, *Latin american antiquity*, nos. 3 y 4, Society of American Archaeology, USA: 298-315.

NELSON, BEN A.

- 1993 Outpost of Mesoamerican empire and architectural patterning at La Quemada, Zacatecas, Annie Woosley and John C. Ravesloot (eds.), *Culture and contact*, American Foundation Publication, Dragon Arizona, University of New México, Albuquerque, EUA.

PIJOAN, CARMEN MA. Y JOSEFINA MANSILLA

- 1990 Evidencias rituales en restos humanos del norte de Mesoamerica, Federica Sodi Miranda (coord.), *Mesoamérica y norte de México, Siglo IX-XII, tomo 2*, Seminario de Arqueología "Wigberto Jiménez Moreno", MNA, INAH, México.

PICKERING, ROBERT B.

- 1985 Human osteological remains from Alta Vista, Zacatecas: an analysis of isolated bone, Michael S. Foster and Phil Weigand (eds.), *The Archaeology of West an Northwest Mesoamerica*, Westview Press, Boulder, EUA. 289-325.

TROMBOLD, D. CHARLES

- 1990 A reconsideration of Chronology for the La Quemada Portion of the Northern Mesoamerican Frontier, *American antiquity*, 55 (2): 308-324.